

Prólogo

Por LORENZO MEYER

PARA MÉXICO, desde muy temprano en el siglo XIX, el trato con Estados Unidos ha sido obligadamente su relación externa más importante, más absorbente y, sin duda, más determinante y también la más peligrosa. Obviamente, para Estados Unidos, gran potencia desde su victoria sobre España en 1898, el centro de atención de su política exterior ha variado de manera constante y lo seguirá haciendo en el futuro. México es sólo un punto entre muchos que **dar** forma a su agenda internacional, a veces le pone atención y a veces no. Sin embargo, y como bien lo advirtió Carlos Pascual, quien fuera el representante de Washington en la capital mexicana entre 2009 y 2011, para Estados Unidos la relación con México es hoy de las más importantes porque “ninguna otra relación afecta más directamente las vidas de los ciudadanos estadounidenses que la relación con México”. Un indicador de la importancia actual que el vecino del sur tiene para el gobierno de Estados Unidos es que, si no se incluye al personal militar, su embajada en México es la mayor de todas sus representaciones diplomáticas.

La política norteamericana hacia México tiene una gran variedad de fuentes: desde luego y para empezar la propia Casa Blanca, aunque sólo en momentos muy precisos; el Departamento de Estado y, de manera no permanente pero importante, docenas de